

La Jornada - Mayo 27/98

■ Bernardo Bátiz V. ■

Hidalgo: una oportunidad

En estos tiempos en que se recrudece la pugna entre quienes buscan un cambio definitivo de México hacia la democracia y quienes se resisten a ese cambio y pretenden prolongar el sistema priistapresidencialista hasta el año 2020, es muy digna de tomarse en cuenta la propuesta que el periodista y politólogo Miguel Angel Granados Chapa hace a los partidos de oposición PRD y PAN, para que registren su propia candidatura, como ciudadano sin partido, pero interesado en la política, al gobierno de Hidalgo, su estado natal.

Esta propuesta abre una gran oportunidad: si se llega a consolidar la muy positiva alianza de los dos más importantes grupos de oposición alrededor de la candidatura del creador de la columna *Plaza Pública*, sin duda se estará experimentando un camino que si bien no es nuevo, sí tomaría en estas condiciones características muy peculiares, por la alta calidad ciudadana del candidato y por las

circunstancias políticas del momento.

La propuesta de Granados Chapa no puede ser más oportuna y revela que detrás de ella hay una profunda reflexión personal y gran autenticidad, como lo hay en todo lo que emprende el autopropuesto candidato.

Para este movimiento político contaron sin duda realidades y circunstancias que fueron tomadas en cuenta, sopesadas y medidas con todo cuidado por el precandidato y sus amigos que, como él, están interesados en convertir la política mexicana "en algo más que una actividad delictuosa y mal oliente".

Se pensó sin duda en la necesidad de una experiencia actual, que prefigure la que muy bien puede darse en el año 2000; se debe de haber considerado también que el estado de Hidalgo es de alguna manera, en pequeño, lo que es el país en su totalidad: un estado rico en

recursos naturales, con una geografía variada y hermosa, con una clase gobernante sumamente rica, en la que sobresalen algunas fortunas de primer nivel, con familias poderosas de caciques que están en la cumbre desde hace generaciones y con un pueblo sumamente pobre, oprimido y postergado pero cansado de esta situación y seguramente decidido a decir, como en otros rumbos del país, que ya basta y que hay que luchar por el cambio.

Se debe de haber tomado en cuenta también la oportunidad del momento, a poco menos de tres años del inicio de la futura campaña presidencial, de la que muchos esperamos el quiebre definitivo del autoritarismo a la democracia y a un sistema real de división de poderes; en estas condiciones, la propuesta de Miguel Angel Granados vuelve a poner el dedo en el renglón que estaba que-

dando olvidado, de la posibilidad de una gran alianza opositora para poner, de una vez por todas, de un lado a quienes quieren el cambio y del otro a los que quisieran prolongar indefinidamente el sistema tal como existe hoy, con todos sus vicios y corruptelas.

Finalmente, debe de haberse considerado la realidad actual de la política nacional, la relativa decepción que han provocado los partidos políticos, la campaña costosísima contra los avances conseguidos y de quienes los representan y el escepticismo que se va apoderando de la ciudadanía. Una alternativa diferente, que toma en cuenta a los partidos pero que va más allá de ellos, es sin duda una novedad que puede revivir el interés por la participación. Muchos iríamos sin duda a apoyar esa campaña; yo, por mi parte, estaría dispuesto a sumarme a ella por convicción personal y porque, además, no es casual que plaza pública y foro democrático sean términos que se usan para expresar conceptos parecidos.